



Revista Virtual Universidad Católica del Norte

ISSN: 0124-5821

asanchezu@ucn.edu.co

Fundación Universitaria Católica del Norte

Colombia

Garcés Giraldo, Luis Fernando; Giraldo Zuluaga, Conrado

La sabiduría en Aristóteles: conocimiento de principios y causas en el científico que experimenta con animales

Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 40, septiembre-diciembre, 2013, pp. 151-161

Fundación Universitaria Católica del Norte

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194229200011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La sabiduría en Aristóteles: conocimiento de principios y causas en el científico que experimenta con animales¹

Wisdom in Aristotle: Knowledge on Principles and Causes in Scientists who Experiment on Animals

La sagesse chez Aristote: connaissance des principes et causes chez les scientifiques qui expérimentent sur animaux

Luis Fernando Garcés Giraldo

DSc, Estudiante de Doctorado en Filosofía,
Universidad Pontificia Bolivariana
Vicerrector de Investigación,
Corporación Universitaria Lasallista
Caldas-Antioquia-Colombia
lugarces@lasallista.edu.co

Conrado Giraldo Zuluaga

Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana
Coordinador Posgrados en Filosofía,
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín-Colombia
Conrado.giraldo@upb.edu.co

Recibido: 20 de mayo de 2013
Evaluado: 20 de agosto de 2013
Aprobado: 26 de agosto de 2013
Tipo de artículo: Artículo de reflexión derivado de investigación

Contenido

-
1. Introducción
 2. La virtud y sus tipos
 3. La sabiduría en la ética aristotélica
 4. El sabio, el científico que experimenta con animales
 5. Conclusión
 6. Referencias
-

¹Artículo de reflexión derivado de investigación de la Tesis del Doctorado en Filosofía "Bioética en la experimentación con animales a partir de la ética de Aristóteles. Una reflexión filosófica para el cuidado de lo otro", de Luis Fernando Garcés Giraldo, Universidad Pontificia Bolivariana.

Resumen

La sabiduría aristotélica se entiende como aquella virtud intelectual que, siendo ciencia e intelecto, es conocedora de los principios y las causas de las cosas que deben ser útiles para uno mismo. Es así como el sabio para el Estagirita es el que sabe todo en la medida de lo posible, es aquel que posee en grado sumo la ciencia de lo universal; Aristóteles nos ilustra sobre la forma en que debemos interpretar la prudencia y la sabiduría, diciendo que ambas son cosas distintas pero que se complementan la una con la otra. En síntesis, esta es la reflexión que se emprenderá en el presente artículo, donde se desarrollará la teoría de las virtudes aristotélicas y la "suprema" virtud, la sabiduría (como es catalogada por Aristóteles), y su incidencia en el investigador que experimenta con animales, quien debe aplicar unos principios éticos universales en el desarrollo de sus investigaciones.

Palabras clave

Aristóteles, Experimentación con animales, Sabiduría, Sabio, Prudencia.

Abstract

Aristotelian wisdom is understood as the intellectual virtue that, as it is simultaneously science and intellect, acknowledges the principles and the causes of the things that must be useful for oneself. Therefore for Aristotle a wise person is the one who knows everything as much as possible, possessing the science of the universe in a maximum degree. Aristotle tells us about the way we must interpret prudence and wisdom, by saying that they are both different, but mutually complementary. This reflection, in short, is the one approached by this article, by going into detail

about the theory of the Aristotelian virtues and the "supreme" virtue among them, which is wisdom (as it is regarded by Aristotle) and its influence on researchers that conduct experiments on animals, given the fact that those researchers must observe universal ethical principles to develop their research works.

Keywords

Wisdom, Prudence, Aristotle, Experiments on animals, Wise.

Résumé

La sagesse selon Aristote est comprise comme cette vertu intellectuelle qui, en étant science et intellect, connaît les principes et les causes des choses qui doivent être utiles pour lui-même. Par conséquent, le savant pour le Stagirite est celui qui sait tout dans la mesure du possible, est celui qui possède au dernier degré la science de ce qui est universel; Aristote nous illustre au sujet de la manière comme nous devons d'interpréter la prudence et la sagesse, en disant que les deux sont choses différentes mais qui se complètent l'une avec l'autre. En résumé, cette est la réflexion qui nous faisons dans cet article, où est développé la théorie des vertus selon Aristote et la «suprême» vertu, la sagesse (comme est catalogué par Aristote), et son incidence sur les chercheurs qui expérimentent sur animaux, qui doivent d'appliquer des principes éthiques universels dans le développement de ses recherches.

Mots-clés

sagesse, prudence, Aristote, expérimentation sur animaux, savant.

1. Introducción

En Aristóteles la virtud es la mejor disposición, modo de ser o facultad de todo lo que tiene un uso o función; la función de cada cosa es su fin (Aristóteles, trad. en 2011a, p.36); por tanto, la función del alma es hacer vivir, y la función de la virtud será una vida buena y como tal es el bien perfecto, que es la felicidad; por tanto, la felicidad es la actividad de una alma buena (Aristóteles, trad. en 2011a, p.37).

Este pensador inicia su *Ética a Nicómaco* afirmando que todas las artes, investigaciones y acciones libres tienden a un fin (*telos*). A su vez, este fin es siempre un bien; la virtud está en función de la consecución del fin. Esto significa que toda acción moral, dado que proviene de la conciencia y la libertad, tiende siempre a la realización de un objetivo, presente en la persona que la ejecuta. Que cada persona sea el mejor ser humano que puede llegar a ser constituiría el principal motivo del ejercicio de la virtud (Díaz, 2009, p. 116).

El más deleitoso de los actos conforme con la virtud es el ejercicio de la sabiduría. El solo afán de saber encierra deleites maravillosos por su pureza y firmeza; es razonable admitir que el goce del saber adquirido sea mayor aún que el de su búsqueda, y lo mejor y más importante para el hombre es la vida según la inteligencia (Michelli, 2004, p. 91). La virtud es el modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y nos dispone lo mejor posible de cara al mayor bien, siendo el mejor y el más perfecto el que está de acuerdo con la recta razón² (Aristóteles, trad. 2011a, p. 47).

La sabiduría, de acuerdo con la división que Aristóteles hace de las virtudes, está considerada como una virtud intelectual y es la encargada de los primeros principios; es ciencia acerca de los principios y las causas; también es la encargada en la ética aristotélica de conocer lo que sigue de los principios y poseer la verdad sobre ellos; es el conocimiento relativo a cosas útiles para uno mismo.

En este escrito se reflexionará sobre la virtud de la sabiduría en el científico que hace uso de los animales para la experimentación científica, se darán elementos de análisis para entender por qué esta virtud, además de las virtudes de la prudencia, la *téchne*, la justicia y la contingencia son importantes para que este haga un uso ético de los seres vivos que está interviniendo con la investigación. Se divide esta reflexión en tres partes: la definición de la virtud aristotélica y sus tipos, la virtud de la sabiduría, y por último, el sabio aristotélico, el científico que experimenta con animales que es el sujeto sobre el que recae la importancia de tener sabiduría.

2. La virtud y sus tipos

Para Aristóteles, la virtud, es la disposición que resulta de los mejores movimientos del alma, y es también la fuente de las mejores acciones y pasiones de ésta (Aristóteles, trad. en 2011a, p.40-41). “Es, por tanto, ese modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y que nos dispone lo mejor posible a un mejor bien u obrar, que está acorde con la recta razón” (Aristóteles, trad. en 2011a, p.46-47). En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles define la virtud como:

... un hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, regulado por la recta razón en la forma en la que lo regularía un hombre verdaderamente prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobrepasar en otro, lo necesario en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, de acuerdo con su entidad y con la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, pero con respecto a lo mejor y al bien, es un extremo (Aristóteles, trad. en 2010, p.63).

La virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el que realiza bien su función propia (Aristóteles, trad. en, 2010, p. 61). Esta función la realiza por medio de sus acciones; estas, de acuerdo con Aristóteles, si están acordes con la virtud, serán, por tanto, agradables, buenas y hermosas, en sumo grado. Aristóteles afirma que, “si el hombre virtuoso juzga rectamente acerca de todo esto, y juzga como ya hemos dicho. La felicidad, por consiguiente, es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable... todas ellas pertenecen a las actividades mejores; y la mejor de todas estas decimos que es la felicidad” (Aristóteles, trad. en 2011a, p.40).

En Aristóteles (Aristóteles, trad. en 2010a, p. 35) “La felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos”. Pallí, traductor de la *Ética a Nicómaco*, utilizada en esta reflexión, nos aclara “que una de las acciones centrales de la moral aristotélica es que la felicidad es el bien que, cuando lo poseemos, nos hace independientes, y el hombre es independiente cuando posee todo lo necesario para su felicidad” (Pallí, 2010a, nota 16, p.35).

²En nota de pie de página de la *Ética Eudemia*, Pallí afirma que (copiado textualmente): “el principio de que hay que actuar según la recta razón fue ya introducido por los miembros de la Academia en la definición de la virtud. Pero, a juicio de Aristóteles, esta afirmación, si bien es verdadera, es poco clara. Por ello, hay que definir cuál es la recta razón y cuál su norma: la recta razón es la prudencia, y la norma, o sea el fin con vistas al cual la prudencia actúa, es la contemplación, obra de la sabiduría” (Aristóteles, trad. en 2011a, p.47)

Para el Estagirita, la auténtica felicidad (*eudaimonía*) radica en el vivir y el actuar, siendo la actividad del hombre bueno, por sí misma, buena, agradable y feliz (Benítez, 2005, p. 16). En la *Ética eudemia* (Aristóteles, trad. en 2011a, p.40), Aristóteles relaciona las acciones con la virtud y la felicidad, así:

Las acciones de acuerdo con la virtud serán por sí mismas agradables. Y también serán buenas y hermosas, y ambas cosas en sumo grado, si el hombre virtuoso juzga rectamente acerca de todo esto, y juzga como ya hemos dicho. La felicidad, por consiguiente, es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable... todas ellas pertenecen a las actividades mejores; y la mejor de todas estas decimos que es la felicidad.

Todas las condiciones requeridas para la felicidad pueden estar en la virtud, la prudencia o en cierta sabiduría, o en algunas de ellas. “Nuestro razonamiento está de acuerdo con los que dicen que la felicidad es la virtud o alguna clase de virtud, pues la actividad conforme a la virtud es una actividad propia de ella” (Aristóteles, trad. en 2010, p. 38-39). Aristóteles, en su *Ética Eudemia*, nos introduce a las clases de virtud, diciendo que:

Hay dos especies de virtud: la ética y la intelectual. Las virtudes intelectuales se acompañan de razón, éstas pertenecen a la parte racional, la cual, por tener razón, gobiernan el alma; en cambio, las virtudes éticas pertenecen a la parte irracional, que, a pesar de ello, por su naturaleza es capaz de seguir la parte racional; pues no describimos el carácter de un hombre diciendo que es sabio o hábil, sino que es benévolo o atrevido (Aristóteles, trad. en 2011a, p.40).

Además, en la *Magna Moralia*, se divide el alma en dos partes: la racional y la irracional. En la racional están la prudencia, la sagacidad, la sabiduría, la facilidad para aprender y la memoria; en la parte irracional: la templanza, la justicia, la valentía y todas las demás cualidades del carácter ético que se suponen elogiabiles (Aristóteles, trad. en 2011b, p. 145). Para Aristóteles “las disposiciones por las cuales el alma posee la verdad cuando afirma algo son cinco, a saber: el arte, la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto” (Aristóteles, trad. en 2010, p. 164). Estas disposiciones o hábitos hacen a la persona de naturaleza intelectual; el estilo intelectual marca la búsqueda de la razón última de las cosas: la sabiduría, que es la disposición para conocer los principios universales y las primeras causas (Gómez, 2010, p. 13).

Se seleccionó para esta reflexión la virtud de la sabiduría por tratarse de la virtud intelectual más exacta de las ciencias, y es conocimiento de los principios y las causas. El sabio aristotélico debe conocer los principios y poseer la verdad sobre estos. A esto nos dedicaremos en la próxima sección.

3. La sabiduría en la ética aristotélica

Aristóteles da inicio a su *Metafísica* afirmando que “Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ellos es el amor a las sensaciones” (Aristóteles, trad. en 1998, p. 69). El ser humano está hecho para conocer, es una necesidad vital, como lo afirma Aristóteles; es debido a los sentidos que posibilita el conocimiento de diversas maneras según sus capacidades. Los sentidos son el principio del conocimiento, nos ofrecen la posibilidad del conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. Los sentidos versan sobre lo particular, y el intelecto, sobre lo universal (Gervilla, 2006, p. 1047).

Para el Estagirita la sensación visual es, de todas las sensaciones, la que más nos hace conocer (Aristóteles, trad. en 1998, p. 70). Las sensaciones no son sabiduría, por más que estas sean el modo de conocimiento por excelencia; ellas no dicen el porqué acerca de las cosas (Aristóteles, trad. en 1998, p.73). Para Lerate (1949, p. 1490):

De aquí que la sensación sea para Aristóteles el primer grado del saber³; grados del saber ya que se produce en materia de conocimiento un verdadero proceso evolutivo que va desde la sensibilidad elemental definida por aquél como ‘acto común de lo sensible y lo sentido’ hasta la sabiduría que es el conocimiento de lo más preciso, de lo más difícil de conocer, de los ‘principios y de las causas.

³Lerate se refiere a la sensación, memoria, experiencia, arte, ciencia y sabiduría.

Es así como el saber para Aristóteles es propio del hombre y el conocimiento, es común con los animales que tienen sensaciones y no tienen memoria, mientras que en otros sí se genera memoria y, por tanto, son más inteligentes y más capaces de aprender que los que no recuerdan. En el género humano, aparecen el arte y los razonamientos; la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria y esta es la generadora de conocimiento en el hombre (Aristóteles, trad. en 1998, p.70). Además, "...el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia y se tiene por más sabios a los hombres de arte que a los de experiencia, como que la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según el nivel de su saber. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no" (Aristóteles, trad. en 1998, p.72).

La sabiduría se ocupa de las causas primeras y de los principios; es decir, la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas (Aristóteles, trad. en 1998, p. 74). Para explicar de qué causas y de qué principios es ciencia la sabiduría, Aristóteles toma las ideas que se tienen acerca del sabio, para aclararlas:

Solemos opinar que el sabio sabe todas las cosas en la medida de lo posible, sin tener, desde luego, ciencia de cada una de ellas en particular. Además, consideramos sabio a aquel que es capaz de tener conocimiento de las cosas difíciles, las que nos son fáciles de conocer para el hombre. Además y respecto de todas las ciencias, que es más sabio el que es más exacto en el conocimiento de las causas y más capaz de enseñarlas. Y que de las ciencias, aquella que se escoge por sí misma y por amor al conocimiento es sabiduría en mayor grado que la que se escoge por sus efectos. Y que la más dominante es sabiduría en mayor grado que la subordinada: que, desde luego, no corresponde al sabio recibir órdenes, sino dárlos, ni obedecer a otro, sino a él quien es menos sabio" (Aristóteles, trad. en 1998, p.74-75).

La sabiduría es la excelencia de un arte. Es la más exacta de las ciencias; es así como el sabio aristotélico no solo debe conocer lo que sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios (Aristóteles, trad. en 2010, p. 169). Aristóteles afirma en su *Ética a Nicómaco*, "Es así como por sabiduría se entiende el conocimiento relativo a cosas útiles para uno mismo, habrá muchas sabidurías, porque no habrá una sola acerca de lo que es bueno para todos los animales, sino una diferente para cada uno, a menos que se diga que también hay una sola medicina para todos" (Aristóteles, trad. en 2010, p.170). Irizar (2005, p.5) afirma que:

Existen diferentes niveles o grados de sabiduría. Dichos niveles van desde la sabiduría del hombre sencillo que es capaz de referir todas las cosas a una causa última hasta la sabiduría de quien, gracias a sus dotes naturales y éticas enriquecidas con una sólida formación académica, tiene la capacidad de dar una explicación cada vez más profunda y precisa del origen y sentido de todo lo que es.

El sabio es el que sabe todo en la medida de lo posible; el que tiene el conocimiento de las cosas manifiestas; ese conocimiento de los principios no implica que conozca cada cosa en particular; el quehacer del sabio no se ocupa de un género del ente, sino que versa universalmente de todos los géneros (Aspe, 2005, p. 592). El saberlo todo se da necesariamente en quien posee en grado sumo la ciencia universal. Y lo universal en grado sumo es también lo más difícil de conocer por los hombres; las más exactas de las ciencias son las que desarrollan los primeros principios, que son aquellas capaces de enseñar las causas; el saber y el conocer se dan en grado sumo en la ciencia de lo cognoscible (Aristóteles, trad. en 1998, p.75-76). Aristóteles explica la relación de lo cognoscible con los principios y las causas:

Cognoscibles en grado sumo son los primeros principios y las causas (pues por éstos y a partir de éstos se conoce lo demás, pero no ellos por medio de los que está debajo de ellos). Y la más dominante de las ciencias, y más dominante que la subordinada, es la que conoce *aquello para lo cual* ha de hacerse cada cosa en particular, esto es el bien de cada cosa en particular y, en general, el bien supremo de la naturaleza en su totalidad. Así pues, por todo lo dicho, el nombre en cuestión corresponde a la misma ciencia. Esta, en efecto, ha de estudiar los primeros principios y, causas y desde luego, el bien y 'aquello para lo cual' son una de las causas (Aristóteles, trad. en 1998, p. 76).

La sabiduría será intelecto y ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos más honorables (Aristóteles, trad. en 2010, p. 170). Es claro para Aristóteles que "la sabiduría es ciencia e intelecto de los más honorable por naturaleza" (Aristóteles, trad. en 2010, p.170). La sabiduría ha de ser ciencia dominadora y no subordinada; ciencia libre entre todas; el hombre libre, a diferencia del esclavo, es el que existe por sí y no por causa o al servicio del otro (Gómez, 1957, p.4). Así, en la *Magna moralia*, se dice que la sabiduría está formada de ciencia y de intelecto:

Porque la sabiduría es referida a los principios y a aquello que es demostrado a partir de ellos, acerca de lo cual trata la ciencia. Participa del intelecto en tanto que se refiere a los principios y participa de la ciencia en tanto que se refiere a cosas susceptibles de demostración a partir de principios. De modo que es patente que la sabiduría está formada de intelecto y de ciencia, de modo que se referirá a las mismas cosas a las que se refieren el intelecto y la ciencia (Aristóteles, trad. en 2011b, p.182)

La sabiduría (*sophia*) se relaciona con el ámbito de las técnicas; es la habilidad técnica de un arte en particular; el hombre que mejor domina un arte es considerado sabio; por tanto, la *sophía* se considera como la excelencia (*areté*) de un arte (*téchne*), el nivel más alto que se puede alcanzar en el dominio de una técnica (Zamora, 2001, p. 38). Aristóteles nos dice que algunos hombres son considerados sabios en general y no en un campo particular o en alguna calificada manera (Aristóteles, trad. en, 2010, p.15).

Es así como la sabiduría, siendo ciencia e intelecto y desconociendo la conveniencia humana, se dirige a lo más honorable por naturaleza; al respecto, el Estagirita afirma: “Por eso, Anaxágoras, Tales y otros como ellos, que se ve que desconocen su propia conveniencia, son llamados sabios, no prudentes, y se dice que saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos. La prudencia, en cambio, se refiere a cosas humanas y a lo que es objeto de deliberación” (Aristóteles, trad. en 2010, p.170). En Zamora (2001, p.41) “Tales y Anaxágoras representan a esa clase de sabios que poseen el conocimiento de las cosas superiores, preferentemente de tipo astronómico y, sin embargo, se mantienen alejados del ámbito de las ‘cosas humanas’. Por ello, Aristóteles no les considera prudentes, ya que ignoran lo que es útil tanto para ellos mismos como para el resto de los hombre”.

Se debe aclarar la relación que existe entre la prudencia y la sabiduría. La prudencia y la sabiduría corresponden cada una a una parte del alma (Aristóteles, trad. en, 2010, p. 177). La sabiduría no investiga ninguna de las cosas que pueden hacer feliz al hombre (pues no es propia de ninguna generación); la prudencia tiene por objeto lo que es justo, noble y bueno para el hombre, y esta es la actuación del hombre bueno (Aristóteles, trad. en 2010, p. 178). Para Aristóteles parecería absurdo que la prudencia, que es inferior a la sabiduría, tuviera más autoridad que ella, pues la prudencia, cuyo papel es hacer, manda y ordena sobre lo hecho (Aristóteles, trad. en 2010, p. 178). “Es así como la prudencia busca la sabiduría y la sabiduría potencia la prudencia humana” (Marcos, 2011, p. 22).

El hecho de pertenecer cada una de estas virtudes a partes diferentes del alma, sus modos de ser, son necesariamente elegibles por sí mismos, aun en el caso de no producir nada ninguno de ellos (Aristóteles, trad. en 2010, p.179). Para Aristóteles, producen algo: “no como la medicina produce la salud, sino como la produce la salud misma; es de esta manera como la sabiduría produce felicidad⁴. Pues siendo una parte de la virtud total, produce felicidad con su posesión y ejercicio”. Para aclarar la situación entre la sabiduría y la prudencia, el Estagirita nos afirma que:

La prudencia no es soberana de la sabiduría ni de la parte mejor, como tampoco la medicina lo es de la salud; en efecto, no se sirve de ella, sino que ve cómo producirla. Así, da órdenes por causa de la sabiduría, pero no a ella. Sería como decir que la política gobierna a los dioses porque da órdenes, sobre todo en lo que pertenece a la ciudad (Aristóteles, trad. en 2010, p.182).

En efecto, la prudencia y la sabiduría no son lo mismo. La sabiduría se refiere a las cosas que son demostrables y permanecen iguales, mientras que la prudencia se refiere a las cosas que están sujetas a cambio. Es decir, lo recto, lo convexo, lo cóncavo y las realidades son siempre lo mismo, mientras que las cosas convenientes se transforman. La prudencia se refiere a las cosas convenientes, la sabiduría no. Es por eso que la sabiduría y la prudencia son cosas distintas (Aristóteles, trad. en, 2011b, p. 182-183). En la *Magna Moralia*, se discute si la sabiduría es una virtud o no; al respecto se dice lo siguiente:

⁴ Se relaciona el comentario textual que aparecen en el pie de página en la *Ética a Nicómaco* (2010: Editorial Gredos), utilizada en esta reflexión y traducida por Julio Pallet Bonet: “La sabiduría filosófica no es la causa eficiente de la felicidad, sino su causa final. La felicidad consiste en la virtud, según nos ha dicho antes Aristóteles: ‘el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud’ (1098^a16)”.

Quedará claro que es una virtud si partimos de la prudencia. Porque si la prudencia es, como hemos dicho, la virtud de una de las dos partes racionales del alma y la prudencia es inferior a la sabiduría (porque trata de cosas inferiores: la sabiduría, en efecto, a lo eterno, a lo divino, como hemos dicho; la prudencia, en cambio, se refiere a lo que es conveniente para el hombre), si lo inferior es una virtud, es natural que lo superior sea una virtud. De modo que es evidente que la sabiduría es una virtud (Aristóteles, trad. en 2011b, p. 183).

4. El sabio, el científico que experimenta con animales

La virtud es la presencia del bien en una persona y, por tanto, una perfección en común con el todo. Así que la virtud es una, total; no es posible ser más o menos virtuoso, una persona es virtuosa o no lo es (Micheli, 2004, p. 91). Como hemos afirmado en este escrito, la virtud de la sabiduría tendrá por objeto lo primero o más universal, aquello que nos dice el porqué de las cosas particulares; además, conocemos por sabia a la persona que conoce el porqué o la causa de algo (Gómez, 1996, p.310). El sabio es el que sabe de todas las cosas, aun las difíciles de saber, está en capacidad de ordenar y dirigir a los demás hombres, y de dirigir con inteligencia sus acciones (Gómez, 1957, p. 4).

En la *Ética Eudemia*, solo del hombre depende que las acciones de las cuales él es el principio y dueño se produzcan o no; él mismo es la causa de las cosas que están en su poder hacer; y todo lo que suceda depende de él (Aristóteles, trad. en 2011a, p. 50). El hombre es alabado o censurado de acuerdo con sus acciones que, como lo afirma Aristóteles, solo dependen de él. Es por tanto que el hombre es la causa de las acciones voluntarias y conforme a su libre elección (Aristóteles, trad. en 2011a, p.51). Deliberamos sobre lo que está en nuestro poder y es realizable; todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer, sobre lo que se hace por nuestra intervención (Aristóteles, trad. en 2010, p.80)

Por tanto, para Aristóteles, aquellas acciones que uno tiene en su poder hacerlas o no hacerlas, y aun aquellas que realiza sin desearlas, las realiza voluntariamente y no por fuerza (Aristóteles, trad. en 2011a, p.57). Nadie elige sin estar preparado y sin haber deliberado si la cosa es mala o buena, y si, por otro parte, uno delibera sobre las cosas que, dependiendo de nosotros, pueden existir o no y que constituyen los medios para alcanzar un fin, es evidente que la elección es un deseo deliberado de cosas a nuestro alcance (Aristóteles, trad. en 2011a, p.63). “En la persona virtuosa, la acción correcta fluye de modo natural, sin artificiosidades. La virtud se convierte en un modo de ser, pero un modo de ser elegido por cada persona, del cual cada persona es causante y responsable” (Marcos, 2011, p. 20).

Es así como el fin en la ética aristotélica es el principio del pensamiento, pero la conclusión del pensamiento es el principio de la acción. Ahora bien, si la razón o la virtud son la causa de toda rectitud, si no es la razón, entonces el fin, aunque no los medios que conducen al fin, será recto, gracias a la virtud. Pero el fin es el objeto de la acción, pues toda elección es de alguna cosa y por causa de alguna cosa (Aristóteles, trad. en 2011a, p. 67). Al conocer el fin por el que debe hacerse cada cosa, es como el sabio conoce el bien supremo de la naturaleza, su saber es rector y a nada se subordina; las demás ciencias y saberes están subordinados a este como su principio (Aspe, 2005, p. 592).

En Aristóteles, “la sabiduría indaga la causa de los fenómenos” (Aristóteles, trad. en 1998, p.115). Es así como el sabio aristotélico no solo da la razón de las cosas, sino que llega a la causa primera e inmediata de ellas; su explicación es última en el sentido en que nada resta de ser explicado más allá del fundamento o esencia a la que llegó con su saber (Aspe, 2005, p. 592); ha de conocer las cosas muchas veces por visión inmediata y otras por demostración, según lo requiera la necesidad de dar razón (Gómez, 1957, p. 5).

Es así como actuar conforme a la virtud debe ser para el hombre, y en especial para el científico que experimenta con animales, una disposición permanente a obrar con sabiduría, como conocedor de los principios de la naturaleza y en especial de aquellas cosas que involucra el trato con los animales que serán objeto de investigación. Los investigadores que hagan objeto de observación científica a los animales están obligados sabiamente a tener hacia ellos tres tipos de actitudes: *respeto*, evitando cualquier tipo de acción o actitud abusiva, prepotente o despectiva; *afecto* hacia los seres que comparten con nosotros el misterio de la vida, y *gratitud*, por la importante ayuda a su trabajo de investigación. Pero no solo es deber del investigador sino de todos los que en uno y otro momento de nuestra vida somos beneficiarios de esos resultados de la investigación (Cardozo y Mrad, 2008, p.51).

Es del sabio aristotélico, y en especial del científico que experimenta con animales, conocer los principios universales que se han establecido para un uso más racional de estos seres vivos. El Consejo Internacional para Investigación Biomédica en Animales (CIOMS), establecido por la UNESCO y la OMS en 1949, declaró los siguientes principios éticos universales para la experimentación (Mrad, 2006, p:171; Cardozo, 2010, p.85)

- El avance del conocimiento, la protección de la salud y/o el bienestar de los hombres y los animales requiere la experimentación con animales vivos.
- Siempre que sea posible, usar métodos alternativos.
- Realizar experimentación en animales después de estudiar su importancia para la salud humana y animal, y para el avance del conocimiento biológico.
- Seleccionar animales de especie y calidad apropiada, y usar el mínimo número requerido para obtener resultados científicamente válidos. Tratar a los animales como seres sensibles y considerar imperativo ético el cuidado y uso adecuado, evitando o minimizando los males, las angustias y el dolor.
- Presumir siempre que los procedimientos dolorosos para el hombre también causarán dolor en otras especies vertebradas.
- Procedimientos que pueden causar dolor o angustia momentánea o mínima deben ser realizados con sedación, analgesia o anestesia. No realizar procedimientos quirúrgicos o dolorosos en animales no anestesiados o paralizados con agentes químicos.
- Cuando se requiere apartarse del principio anterior, la decisión debe ser tomada por un Comité Revisor convenientemente constituido. Estas excepciones no deben ser hechas solo para demostración o enseñanza.
- Al final de la experiencia, o en el momento apropiado, los animales que puedan sufrir dolor crónico o severo, angustia, disconfort o invalidez, que no puedan ser aliviados, deben ser sacrificados sin dolor.
- Los animales mantenidos con fines biomédicos deben tener las mejores condiciones de vida posibles, de preferencia con supervisión de veterinarios con experiencia en ciencia de animales de laboratorio.
- El director de la institución es responsable por la calificación de los investigadores y demás personal, para realizar los trabajos requeridos, debiendo otorgar adecuadas oportunidades de entrenamiento.

En Colombia, la Resolución 8430 del 4 de octubre de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, en su Título V sobre “La investigación biomédica con animales”, afirma que se deben tener en cuenta los siguientes principios:

- Siempre que sean apropiados deberán usarse métodos tales como modelos matemáticos, simulación en computador y sistemas biológicos in vitro.
- La experimentación en animales solamente se debe realizar después de estudiar su importancia para la salud humana o animal, y para el avance del conocimiento biológico.
- Los animales seleccionados para la experimentación deben ser de una especie y calidad apropiada y utilizar el mínimo número requerido para obtener resultados científicamente válidos.
- Solamente se emplearán animales adquiridos legalmente y se mantendrán en condiciones adecuadas y que cumplan con las reglamentaciones sanitarias vigentes.
- Los investigadores y demás personal nunca deben dejar de tratar a los animales como seres sensibles y deben considerar como un imperativo ético el cuidado y uso apropiado y evitar o minimizar el discomfort, la angustia y el dolor.
- Los investigadores deben presumir, que procedimientos que causen dolor en seres humanos, también causen dolor en otras especies vertebradas, aun cuando todavía falta mucho por saber sobre la percepción del dolor en los animales.
- Todo procedimiento que pueda causar en los animales más que un dolor o una angustia momentánea o mínima debe ser realizado con sedación, analgesia o anestesia apropiada y conforme con la práctica veterinaria aceptada. No se deben realizar procedimientos quirúrgicos o dolorosos en animales no anestesiados, paralizados por agentes químicos.
- La eutanasia de los animales se efectuará con anestésicos apropiados, aprobados por la asociación veterinaria.
- Cuando se requiera apartarse de lo establecido en el inciso anterior, la decisión no debe ser tomada solamente por el investigador directamente involucrado, sino que debe ser tomada por el Comité de Ética, establecido por la Ley 84 de 1989. Estas excepciones no deben hacerse solamente con fines de demostración o enseñanza.
- Al final del experimento, o cuando sea apropiado durante el mismo, los animales que puedan sufrir dolor crónico o severo, angustia, discomfort o invalidez que no pueda ser mitigada, deben ser sacrificados sin dolor.
- Los animales mantenidos con propósitos biomédicos deben tenerse en las mejores condiciones de vida, de ser posible bajo la supervisión de veterinarios con experiencia en animales de laboratorio. En todo caso se debe disponer de cuidados veterinarios cuando sea requerido.
- El director del instituto, departamento o unidad donde se usen animales es el responsable de asegurar que los investigadores y demás personal tengan calificación apropiada o experiencia para realizar procedimientos en animales. Debe proporcionar oportunidades adecuadas de entrenamiento en servicio que incluya la preocupación por un trato humano y apropiado para con los animales que están bajo su cuidado.

En suma, la sabiduría, en sus múltiples modalidades, es una necesidad vital y una curiosidad, una aprehensión de la realidad por medio de la cual esta queda fijada en el sujeto (Gervilla, 2006, p. 1048). Toda ciencia tiene, en sí misma, la posibilidad de ser atraída por la sabiduría toda vez que desde la especificidad de su campo propio es capaz de elevarse a la consideración de las primeras causas, causas en las que todas las ciencias resuelven sus principios (Caponnetto, 2000, p. 4).

La sabiduría de la que nos habla Aristóteles debe propiciar en el científico que experimenta con animales las bases del saber más preciso, de sus principios y causas, del porqué de cada una de las decisiones que lo llevarán al conocimiento de las cosas útiles para la función que desarrolla; los principios aquí expuestos deben ser la base para su actuación, para que los actos que él desarrolle en la investigación científica estén enmarcados en el conocimiento que él tenga de su ciencia y que estén mediados por la sabiduría y la recta razón.

5. Conclusión

La sabiduría del investigador que experimenta con animales debe propiciar el conocimiento de los principios y las causas de las cosas que son objeto de su intervención y la posesión de la verdad de estos. De esta manera, debe propender por el bienestar de los otros seres vivos y, muy en especial, de los animales con los que investiga. El sabio, como lo afirma Aristóteles, es el que sabe todo en la medida de lo posible; esto se da en aquellas personas que poseen en grado sumo los principios de la ciencia.

Los seres humanos necesitamos de la sabiduría para dominar con suficiente conocimiento y recta razón la naturaleza, con el objetivo de asegurar la supervivencia de otras especies que comparten con nosotros el misterio de la vida y que han proporcionado a la ciencia el rescate de especies en vía de extinción, el mejoramiento genético de otras especies, producción y control de medicamentos para la salud humana y animal, la cura de muchas enfermedades en humanos, entre otros aspectos. No hacerles daño a los animales que son objeto de investigación y no abusar de ellos mientras se estén interviniendo en los experimentos son parte de los principios éticos que como seres humanos, seres de razón, debemos tener frente a otras formas de vida, y esto es propiciado por el saber que procura conocimiento y ciencia como lo más honorable por naturaleza y que puede ser elevada a la consideración de las primeras causas, causas en las que las ciencias resuelven sus principios: hablamos de la sabiduría aristotélica.

6. Referencias

- Aristóteles. (trad. en 2010). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles. (trad. en 2011a). *Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos
- Aristóteles. (trad. en 2011b). *Magna Moralia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles. (trad. en 1998). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aspe A., Virginia. (2005). Sobre filosofía y sabiduría en un texto Náhuatl y uno de Aristóteles. *Memoria XVIII Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novahispano*. México: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí. 586-596.
- Caponnetto, Mario. (2000). *Conocimiento, ciencia y sabiduría*. Roma: Diócesis de Roma - Congregación para la Educación Católica. 1-8.
- Cardozo, C.A. (2010). Hacia la definición de una política nacional de uso y cuidado de animales. *Suma psicológica*, 17(1), 85-95.
- Cardozo, C.A. & Mrad, A. (2008). Ética en investigación con animales: una actitud responsable y respetuosa del investigador con rigor y calidad científica. *Revista Latinoamericana de Bioética*. 8(2), 46-71.
- Díaz G., Alejandro. (2009). La ética de la virtud y la bioética. *Revista Colombiana de Bioética*, 4(1), 93-128.
- Gervilla C., Enrique. (2006). “El “sabor del saber” y el saber académico actual”. *Revista de Educación*.(2): 1039-1063.
- Gómez, Diomedes A. (2010). Formación del talante científico. *Studiositas*, 5(3), 7-18.
- Gómez L., Alfonso. (1996). Exposición breve de la metafísica aristotélica. *Estudios Públicos*. (62), 309-327.
- Gómez R., Antonio. (1957). La sabiduría en Aristóteles. *Diánoia*. 3(3), 3-29.
- Irizar, Beatriz L. En busca de nosotros mismos. Acerca de la necesidad de la sabiduría para el hombre de hoy. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*. (9), 1-18.
- Lerate, Mabel R. (1949). Los grados del saber y su relación con los grados de la arte en Aristóteles. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Universidad Nacional del Cuyo: Argentina.
- Marcos, Alfredo. Aprender haciendo: paideia y phrónesis en Aristóteles. *Educacao*. 34(1):13-24.
- Mrad, A. (2006). Ética de la investigación con modelos animales experimentales. Alternativas y las 3 Rs de Russel. Una responsabilidad y un compromiso ético que nos compete a todos. *Revista Colombiana de Bioética*, 1(1), 163-183.
- Michelli S., Alfredo. (2011). En torno a la ética profesional del médico. *Gac. Med. Mex*, 140(1), 89-92.
- Zamora C., José M. (2001). Sophía y Phrónesis en Aristóteles: Ética a Nicómaco. *Taula, quaderns de pensament*, 35(36), 37-51.